

El tema central de este volumen de aniversario de la revista de filosofía de la Pontificia Universidad Católica del Perú es la noción griega de la que ella obtiene su nombre: Areté. Con esto se da una oportunidad para mostrar el diálogo e interpelación que todavía establece con nosotros esa noción que podría pensarse sólo objeto de la historia, en un sentido tal vez estrecho, de la filosofía. Vemos en este volumen que intentar dar una definición de este término nos remite a un espectro de diferentes tipos de debates, en el que uno de los tantos es el propiamente histórico. La estructura misma del texto nos muestra que la pregunta por la noción de *areté* ni se restringe a la definición de un término unívoco, si es que alguno lo es, ni se reduce a la reconstrucción, digamos, arqueológica de un concepto pasado.

Ahora bien, es parte del sentido común de la reflexión filosófica contemporánea creer que toda identidad es resultado y permanente construcción del diálogo. Desde este punto de vista, toda definición se entiende realizada desde un horizonte de sentido, donde se pone el rostro, de maneras bastante diversas, frente a una compleja variedad de interlocutores. Siguiendo este curso de pensamiento, la indagación por el significado de un término cualquiera sólo es posible, en realidad, estableciendo la reconstrucción del entramado de diálogos que éste presupone e implica. En vez de suponer el significado como un objeto denso que tiene dentro de sí su propia identidad, lo entendemos como algo que sólo puede ser explorado a partir del esclarecimiento de ese juego dinámico que establece con las relaciones en las que está inscrito.

El espacio de interlocutores reconstruible en el caso de la pregunta por la noción de *areté* no se reduce a su contexto de origen, el mundo griego y sus influencias. La trama que debemos observar se complica, porque, conforme la filosofía ha seguido estableciendo diálogos con el mundo griego, los contextos se han ido ampliando y la noción en cuestión ha servido para responder a preguntas distintas. Su fisonomía, al ir encarando personajes y dramas distintos, ha terminado por incorporar rasgos nuevos. La pregunta por el significado de la *areté* ahora tiene que ser descompuesta a partir de la especificación de los contextos que la reflexión filosófica le ha ido dando.

La separación en secciones de este volumen no hace más que mostrar la necesaria descomposición que requiere cualquier abordaje de este tema. La sección "Orígenes" clasifica los artículos que sitúan su indagación en el que podríamos llamar ámbito histórico de aparición. Para los propósitos de esta explicación es importante señalar el artículo "Doxa y *areté* en la pedagogía de Isócrates". Aquí se nos muestra esa doble posibilidad en la que está inscrita la *areté* griega. Bajo términos aristotélicos, podríamos decir que la opción es hacerla cercana a la *theoría*, y encontrar sus criterios más allá de la vida política, o hacerla parte de la *praxis*, ubicándola en los criterios del actuar del buen político.

"Huellas" es la siguiente sección. Ella nos muestra la que podríamos llamar redefinición que se hace de esta noción en el contexto moderno y contemporáneo. Y en toda redefinición siempre quedan rastros de lo que se ha querido dejar atrás de manera absoluta, sean estos conscientes o inconscientes. Un ar-

título que sintetiza muy bien esto es "Fragmentos de un seminario sobre la virtud y la autonomía" de Cornelius Castoriadis. Él nos muestra que la noción moderna de autonomía sólo puede ser pensable teniendo en cuenta las posibilidades que ya contiene la definición de *areté* ensayada en la *Ética a Nicómaco*. Aristóteles es mirado para responder nuestras preguntas actuales, mostrando que la autonomía no es totalmente excluyente del ámbito heterónimo de las formas de vida en las que estamos inscritos. Un concepto moderno se articula con una noción antigua para adquirir coherencia.

El perfil que prevalece en las discusiones de la última sección, "Ecos", tiene un carácter distinto. El mundo griego es visto desde la reflexión contemporánea como una alternativa que polemiza con nuestros discursos actuales. El artículo de Miguel Giusti, "En busca de la felicidad perdida", nos muestra esa nostalgia por la pérdida de esa pretendida relación armónica entre individuo y comunidad que era, supuestamente, parte del mundo griego. Enfocar la ética hacia el concepto de *areté* parece poner de nuevo, sobre el primer plano de importancia, nuestras relaciones comunitarias.

*Reseñado por Ygor Valderrama*